

GENTE



Madrid 21 de Julio 1901.

Año 2.^o
Núm. 39



CONOCIDA



Marquesa de
Marianao.



NUESTRA PORTADA

Marquesa de Marianao.

TIENEN fama las hijas de Cataluña de ser bellezas espléndidas, esculturales, pero inanimadas, bellezas plásticas.

Doña María de los Dolores de Sarriera y Milans es una hermosura que no niega la tierra en que ha nacido, pero que une á los atractivos de la estética la magia de una conversación amena, el encanto de su imaginación, que nada tiene que envidiar á las más brillantes del Mediodía.

Es hija de los Condes de Solterra, de nobilísima y antigua nobleza española.

Educada en Francia, ha demostrado, al mismo tiempo que su talento extraordinario, el *sprit* francés, que tan bien se amolda á su carácter afable y á su corazón bondadoso.

Habla á la perfección varios idiomas; pertenece á todas las Sociedades benéficas de la capital del Principado; es una gran amazona, y su distracción favorita es la caza.

Esposa modelo, madre amantísima, está dedicada exclusivamente á la educación de sus hijos.

Posee un magnífico palacio en la quinta denominada «Parque de Samá», en Cambrils de Tarragona.

Las reuniones y fiestas celebradas en su palacio se han visto concurridas por lo más selecto de la aristocracia, de la política y de la banca.

Cuando la Exposición de Barcelona de 1888 obsequió á la Infanta Doña Eulalia con un magnífico baile, que dejó gratos recuerdos.

Está casada con el Excmo. Sr. Marqués de Marianao, Grande de España, Senador del Reino y Jefe del partido liberal en Tarragona.

Son estas líneas, dedicadas á la hermosísima Marquesa de Marianao, testimonio sincero de admiración, respeto y agradecimiento.

JESÚS MARÍA MORENO.



EN LA VERBENA

SEGUIDILLAS

«El dueño de mi vida,
cuando enamora,
no tiene compañero
porque lo borda.»

¿No sabía usted eso?
¡Jesús, qué camueso!
¿Quiere usted dejarme?
¡Que voy á enfadarme!
¿Que es fea mi cara?
La de usted es más rara.

«Y oiga usted aquí en secreto
cuatro palabras.»
Mientras el inquilino
no la despida,
no se ponen papeles
en una finca.
¿Tiene usted un capricho?
Pues lo dicho, dicho.
.....
¿Churros y aguardiente?

¿Qué dirá la gente!
¿Sentarme en un puesto?
¡Vá á romperse el tiesto!
«Y oiga usted dos palabras
aquí en secreto.»
¿La albahaca significa
desprecio y odio?
Pues, amigo, si gusta,
tome usted un poco,
que los claveles]

quieren decir *te quiero*
y otro los tiene.
Hablo muy bajito
pero muy clarito.
¿Que soy desdeniosa?
Pase usted á otra cosa.
¿Le gusto de veras?
Vivo en las afueras,
y.... *cuidao con los coches*
que tienen ruedas.

RICARDO DE LA VEGA (HIJO).

DE ALFARO AL FORO

(CUENTO)

—No te apures, José María, hijo, déjalo, que si la chica te quiere, ya tendrá aguante. Y en cuanto á sus padres... ¿saben ni don Nicolás Sampaya, ni doña Carmen Isturiz de lo que es capaz un hijo de Roque Fontellas? ¿No eres abogado y tienes tanto talento? *Pus á trabajar hijo, á trabajar y no te apesadumbres, que no quiero verte apesadumbrado; bastante pasamos ya.*

—Sí, padre, eso es muy bueno y muy santo; pero á trabajar, ¿dónde? ¿en qué?

—A trabajar en los papeles de tu carrera, como yo en las labores del campo. Cuando tu santa madre vivía, antes de la maldecida guerra, que yo tenía mis cuartejos, y en Alfaro no sabíamos lo que era tocar á *generala*, ni á lo que olía la pólvora de fusil, entonces iba en mi caballo propio á ver recoger la sementera que me llegaba al pecho; pero cuando vino la mala, como sabía de labranza, *pus* labrador fui, y de labrador he vivido y siendo labrador te he dado la carrera que tienes. Con que no desmayar, hijo, que en la desgracia se prueban los hombres.

—Pero ¿usted hubiera podido creer nunca que doña Carmen, al ir hoy á hablarla de mi boda con María Antonia, iba á salirme con que no puede acceder, porque no tengo posición y vivo en otra esfera y todas esas atrocidades que me ha dicho? Pues yo no lo hubiera creído jamás.

Y el pobre muchacho se paseaba agitado, tirándose nerviosamente del incipiente y negro bigote.

Después de unos momentos, dijo frunciendo el ceño y en actitud resuelta:

—Tiene usted razón. No hay más que hablar. Mañana mismo me da usted todos los papelotes que tiene archivados de cuando era usted propietario rico, y ó los quemó ó sacamos dinero de las piedras y me creo una posición, y entonces D. Nicolás Sampaya no tendrá pretexto para no entregar su hija á este *abogadillo*, como despreciativamente me ha llamado esta tarce su señora esposa.

Al día siguiente, á las ocho de la mañana, ya estaba José María encerrado en su pequeño despacho, acomodado en un antiguo sillón con forro de terciopelo verde y puesto de codos sobre la mesa, atestada de papeles y libretos.

Ya llevaría así unas cuantas horas, pasando y repasando hojas inútilmente, cuando quedó suspenso y comenzó á frotarse las manos. Mientras releía con avidez un paquete de cartas, y asomaba á sus labios una sonrisa de satisfacción. Allí tenía lo que buscaba, el filón, quizá la base de una nueva posición social.

Aquella deuda contraída, hacía años por D. Gonzalo de Rojas é Isturiz con su padre, una deuda de no sé cuantos miles de pesetas, constituía una fortuna para cualquiera y más para él en aquellos preciosos instantes, ¿la prueba? Era difícil es verdad. Un préstamo que sólo constaba en cartas confidenciales en las que se mencionaba de manera embozada y cuyas condiciones se habían ajustado verbalmente, resultaba, en efecto, muy difícil. Pero, ¿qué importaba? ¿No estaba él dispuesto á trabajar con toda su alma? ¿No había vecinos en Alfaro que pudiesen atestiguar del préstamo? ¿No había conocido todo el pueblo á su padre rico y á D. Gonzalo comiendo de prestado?

—Mañana mismo—se decía empaquetando de nuevo las cartas—iré á ver á D. Gonzalo. ¡Es claro! se reirá de mí, porque él está acostumbrado á reírse de la honradez y á despreciar los tribunales de justicia, creyéndose más fuerte por tener los millones que atesora, bien ó mal adquiridos... ¡Ah, viejo avaro! no sabes de lo que es capaz un joven aguijoneado por el cariño de una mujer, que quiere trabajar, que puede hacerlo y la suerte le coloca frente á una valla tras de la que la fortuna le sonríe y la gloria le aguarda. ¿No dice mi padre que en la desgracia se prueban los hombres? Pues bien, sí; yo voy á probar más: voy á probar que con la constancia y el trabajo se llega á la cumbre sin necesidad de bastardas ingerencias ni torcidos senderos...

II

No hubo arreglo posible; D. Gonzalo, aunque viejo, tenía aún muchas energías y no estaba dispuesto á reconocer una deuda que él, olvidándose de su conciencia, creía no constar en ninguna parte.

Hubo que ir al pleito con todas sus funestas consecuencias.

El Juzgado primero, y la Audiencia después, dieron la razón á D. Gonzalo, con lo que los señores de Sampaya estaban tan

satisfechos, y la pobre María Antonia y nuestro abogado veían alejarse cada vez más la realización de sus ilusiones.

Pero la prueba testifical no había podido completarse, y así pareció estimarlo la misma Audiencia al admitir el recurso de casación interpuesto por «D. Lino Marañón, procurador, á nombre de D. Roque Fontellas», según rezaba la cabeza del escrito firmado por José María.

III

Cuando á los pocos meses padre é hijo atravesaban la Puerta del Sol embutidos en un coche de punto, cargados de paquetes, mirando con abiertos y sorprendidos ojos desde las ventanillas á las aceras, por las que vagaba un mundo de gentes, desocupadas las más de ellas, mientras el centro era confuso torbellino de coches y tranvías cuántas cosas se le ocurrieron al pobre *abogadillo* contemplando aquel ir y venir de carruajes y personas, semejante á un inmenso hormiguero y pensando en su María Antonia, en tanto oprimía con el brazo derecho la maletilla, en la que venía guardada la toga que vestiría por vez primera ante la imponente Sala del Tribunal Supremo...

—¿Esto es lo que á ti te gusta? preguntó á su hijo D. Roque.

—Lo que me gusta, no, padre; lo que ambiciono, lo que necesito, sí.

—Pus hijo, con su pan se lo coman, que yo mejor quiero centeno para mí solo que no trigo para todos. ¡Y buen asunto traemos enfrente del granuja de D. Gonzalo! ¡Vaya un negocio!...

—¡Bah! no es tan malo, y sobre todo, traemos lo principal: la tranquilidad de conciencia, la razón y la verdad de nuestro legítimo derecho.

—¡Valiente puñado de alpiste!

Dos días después, ¡qué emoción!; había momentos en que el corazón parecía salirse del pecho. ¡El, José María Fontellas, el *abogadillo* de Alfaro, iba á dejar oír su voz ante el Supremo Tribunal de la nación!

El padre, su pobre padre, le miraba ansioso, con el temor y el sobresalto con que se aguarda el resultado de un obstáculo que se vence ó un precipicio que se salva, y al mismo tiempo paseaba su inquieta mirada por el Tribunal, como diciéndole:

—Ese que va á hablar es mi hijo; puede que no atine á decir lo que quiera, pero es un portento, es mi hijo —y tornaba á mirarle con sus ojillos vivarachos, á los que asomaban las mal reprimidas lágrimas.

El informe, al decir de algunos de los magistrados, de los mismos compañeros y aun de la parte contraria, fué sorprendente, y se comentaba por el escasísimo público que asistió á la vista como caso notable, trocándose en admiración lo que antes de entrar en la Sala fueran sátiras, burlas y maliciosas sonrisas, dirigidas al ignorado y joven *abogadillo* de Alfaro.

El pleito fué ganado por José María después de la imprescindible y lenta tramitación, cuando un nuevo é inesperado suceso hizo cambiar la fase de las enturbiadas relaciones entre los señores de Sampaya y D. Roque y su hijo.

D. Gonzalo de Rojas moría víctima de una rápida enfermedad, producida, sin duda, á consecuencia del berrenchín que su próxima y temida derrota le proporcionó, é instituíó como su única y universal heredera á su pariente doña Carmen Isturiz, quien, en su calidad de heredera, se vió en la penosa obligación de satisfacer la deuda que su difunto pariente D. Gonzalo contraía con D. Roque.

Entonces, ¡qué de agasajos á José María! ¡Qué de frases de reconocimiento y cariño! ¡Entonces sí que valía el *abogadillo*! ¡Entonces sí que él se sentía orgulloso de sí mismo!

Sucedió lo que tenía que suceder. Los padres de María Antonia, obligados por las circunstancias, accedían al enlace del *abogadillo* de Alfaro con su hija.

IV

Cuatro años más tarde, era el bufete de don José María Fontellas uno de los más acreditados de la corte, y decía D. Roque, viendo á su hijo solicitado de todo el mundo y acompañado de María Antonia:

—Pues señor, bien dijo quien dijo que *donde hay gana, hay maña*.

FERNANDO CABELLO Y LAPIEDRA.

EL MARQUÉS DE TORRE-HERMOSA



Hace cosa de un año me presentaron al marqués de Torre-Hermosa. Las primeras palabras que cambió conmigo al saludarme, correctas y elegantes, me hicieron pensar que tenía delante a un hombre del gran mundo. Cuando lei sus artículos de *El Nacional*, los libros que publicó autojósese que su título sería un pseudónimo; al saber después que era un aristócrata de raza, me lo representé allá a mi manera, muy distinto de como es en realidad, según comprobé más tarde.

Un aristócrata que dedica el tiempo al estudio y al trabajo; que en medio de las comodidades que le rodean y de las distracciones que sus medios de fortuna le brindan constantemente, encuentra goce en consagrar su actividad a la labor intelectual y a la resolución de los problemas que exige el bienestar de su patria, es un caso si no inusitado, poco frecuente y por ello digno de encomio.

En agradable conversación de sobremesa, el día que a él me presentaron, el marqués de Torre-Hermosa, con facilidad de palabra admirable, trató de las cuestiones que por entonces agitaban los ánimos con un conocimiento o tan profundo de la realidad, con un tino tan certero, que no por vana lisonja, sino por satisfacción nuestra le dijimos los mayores elogios.

Une el marqués de Torre-Hermosa el sentimiento de la realidad, de la política, propio de los pueblos modernos, a gustos y sentimientos artísticos muy elevados. Dibujante distinguido, poeta, músico técnico y de grande inspiración, entre sus nobles empeños está ahora el de fomentar la capilla «Isidoriana», que tan grande y bella impresión causó en el Ateneo.

Ha escrito mucho, y uno de sus últimos artículos, la «Distribución de la riqueza en lo porvenir», ha sido leído y celebradísimo.

Recientemente publicó la «Reforma electoral». Al dar cuenta esta revista de dicho libro, insertó unos fragmentos del mismo y nuestros lectores apreciarían seguramente el buen sentido que resplandece en ellos, que caracteriza a tan noble documento. Es grande aficionado al *sport*. Ha dado muerte con carabina a gran número de venados, y la pesca también le atrae y es un consumado *Whip*.

Ha viajado mucho por Inglaterra, por Irlanda, por Francia, por Alemania, por Suiza, por Italia, por Egipto, por el desierto.

Entre los testimonios que el marqués de Torre-Hermosa ha merecido de altas personalidades político-científicas por su notable labor en pro de la regeneración de España y por su libro «¿Nos regeneramos?», debe de citarse la expresiva y bella carta que el Presidente de la República Americana, Porfirio Díaz escribió al marqués, fecha 6 de Mayo de 1899, en la que dice, a vuelta de otras cosas muy lisonjeras, «que leyó con grande complacencia aquel notable libro y que lo volverá a leer... que es digna de loa la honrada y patriótica labor llevada a feliz término por este ilustre sociólogo, y dedicándole por fin felicitaciones por la publicación de un libro que tantas verdades encierra y que tantas esperanzas inspira, y agradecimiento por habersele dado a conocer y estimar.

Descendiente de nobilísima familia irlandesa que, huyendo de las persecuciones iniciadas contra los católicos de la Gran Bretaña a la caída de los Stuardos, emigró a España, fundando casa en Canarias en el año 1737, D. Alberto de Cologan y Cologan, actual marqués de Torre-Hermosa, hijo de

los marqueses de la Candia, nació en el valle de la Orotava el 21 de Abril de 1862, y contrajo matrimonio en Mayo del 88 con la señorita doña María Bignola hija única de opulenta familia escocesa y dama admirada en nuestros salones por su ingenio y hermosura.

El abolengo del marqués de Torre-Hermosa, por la línea española, no es menos ilustre. Desciende directamente, por Bobadilla y Guzmán, de los Reyes de Castilla, por casamiento de doña Beatriz, hija de Enrique II, con don Juan Alfonso de Guzmán, primer conde de Niebla. De los señores de Vizcaya y de la casa de Córdova, por el enlace de don Juan Alfonso de Guzmán, *El Póstumo*, con doña Leonor López de Henestrosa, nieta de don Martín López de Córdova, Maestro de Calatrava. De los condes, hoy duques de Arcos, por doña Isabel Ponce de León, mujer de don Pedro de Guzmán,

El Bayo, hija de don Juan, conde de Arcos, y nieta de don Pedro López de Ayala, Canciller mayor de Castilla y señor de Salvatierra de Alava, y enlazado con las linajudas familias españolas de los duques de Híjar, condes de Ribadeo, marqueses de Moya, duques de Frias, Uceda, Abrantes, Escalona, Alba, Montijo, San Esteban del Puerto y otros.

Colaborador de GENTE CONOCIDA, esta revista se ha honrado publicando dos hermosos cuentos suyos, en que palpitan una sencillez encantadora y un sentimiento poético, tierno y delicado.

Su colaboración será más activa, y de ello se felicitarán nuestros lectores.

La política le brinda gran porvenir. No es aventurado asegurarle en ella gran encumbramiento.

Condiciones tiene sobradas para ocupar las más altas posiciones.

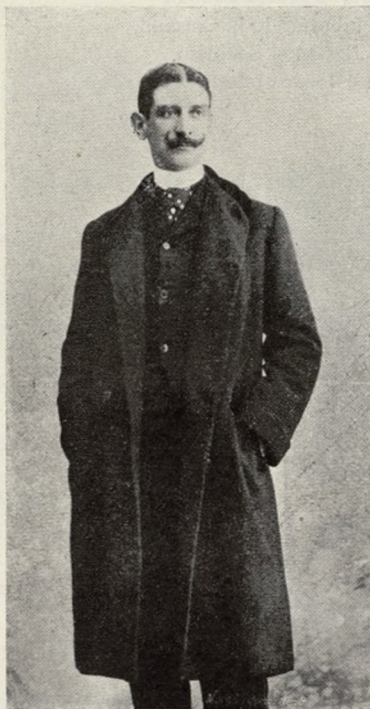
El conocimiento de hombres y cosas; el acierto para resolver con facilidad suma problemas que por no darles solución dentro de la más grande sencillez, resultan pavorosos; su talento, su temple, no dejar lugar a dudar del brillante puesto que el marqués de Torre-Hermosa ha de ocupar en la Cámara cuando se decida a la lucha política que le reclama, como reclama siempre a los hombres de buena voluntad y de inteligencia como la suya.

Todo depende de que el marqués se decida a luchar, como asimismo a sacrificarse por el bien de España; el amor que profesa a esta desgraciada nación, seguramente que ha de pesar más en su ánimo que el temor a la política menuda, de enervadas de cabileo que pone espanto en casi todos los espíritus independientes.

Al Congreso llevaría la voz imparcial de la opinión. Ajeno a los partidos políticos, no había de sacrificar a la bandera política sus propias opiniones, sino que procuraría imponer los dictados de su conciencia, lo que creyera más conveniente para los intereses generales del país, sin posponerlo a ningún género de consideraciones. De hombres así está necesitado el Parlamento español. Hombres así se necesitan en el gobierno, y no es la amistad que al marqués de Torre-Hermosa nos une, ni el apasionamiento que por él sentimos lo que nos hace hablar de este modo, sino la convicción profunda de que su talento, puesto al servicio de la política, sería muy beneficioso para España.

Y en este sentido insistiremos siempre cerca de él, animándole con nuestros consejos a que dedique por completo su actividad a la cosa pública que absorbe su atención, como lo demuestran los artículos que ha escrito, con el aplauso de todos, en periódicos españoles, algunos tan notables como los publicados en el *Heraldo de Madrid* referentes a la cuestión económica, siendo en esta materia muy vasta su cultura y muy luminosas sus ideas.

EL C. DE B.



Dos valientes

Por si era ó no era coqueta
Antoñita la Rubiales
y charlaba con un conde
ó no charlaba con nadie,
se dieron de bofetadas
en el colmao de la Carmen
Rafael el Señorito
y Alfonso el de los Brillantes.

Amigos y parroquianos
que en el local encontrábanse
lograron interponerse
entre los dos contrincantes,
á tiempo que ya lucían
los cuchillos en el aire.

Y tras los sanos consejos
y las consabidas frases
de «que no hay mujer que merezca
que dos valientes se maten»,
y «aquí no ha pasado nada»,
y «esto tiene que olvidarse»,
se envainaron los cuchillos,
se animaron los semblantes,
sirvió el muchacho unas copas,
la gente volvió á sentarse,
y todo quedó tranquilo
en el colmao de la Carmen.

Mas la animación aquella
no es la animación de antes;
hay algo de fingimiento
en las risas y en las frases,
y es que sabe todo el mundo
que Alfonso el de los Brillantes
y Rafael el Señorito
son dos mozos de coraje,
con un corazón muy duro
y unas agallas muy grandes,
que aun cuando parece ahora
que han olvidado ya el lance
y que van á ser de nuevo
tan amigos como antes,
en cuanto los dos se encuentren
sin testigos en la calle,
va á suceder, de seguro,
algo muy desagradable.

Ya lo dijo al día siguiente
Alfonso el de los Brillantes:
—«Yo no quiero ir esta noche
por el colmao de la Carmen;
porque si voy allí y veo
que se me pone delante
Rafael el Señorito
voy á tener que matarle»
—Perdonadme, caballeros,
dice Rafael por su parte,
si no voy por unos días
por el colmao de la Carmen.
Cada uno tiene su genio,
yo me conozco el carácter
y sé que si encuentro á ese
voy á hacer un disparate.

Actitudes de pendencia
que los amigos aplauden
y que por ningún concepto
pueden á miedo achacarse,

pues tanto uno como otro
son dos mozos de coraje,
con un corazón muy duro
y unas agallas muy grandes.

Si era ó no una coqueta
Antoñita la Rubiales
y charlaba con un conde
ó no charlaba con nadie,
es cosa que todavía
no ha podido averiguarse.
En lo que no hay duda alguna
y todo Madrid lo sabe,
es que desde aquella noche
no han vuelto á pisar la calle
en donde está situada
la taberna de la Carmen,
ni Rafael el Señorito,
ni Alfonso el de los Brillantes.

PEDRO MATA.



LA IPECERA

NOTA DE COLOR

Dentro de la pecera resplandeciente,
su danza de colores entretejiendo,
los peces boquiabiertos van despidiendo
de sus túnicas de oro luz esplendente.

Un pez negro, entre tanto brillo riente,
el juego delicioso pasa rompiendo,
y de los nadadores se aleja huyendo,
dibujando una raya fosforescente.

Fama, dicha, esperanza, gloria, fortuna,
en el noble cerebro giran lanzando
brillos de sus escamas de luz de luna.

Son grupos de ilusiones que van pasando,
y cuando alegres bailan sin pena alguna
el pez negro, la muerte, pasa nadando!

SALVADOR RUEDA.

LÁGRIMAS

Lloró una niña; por su hermoso rostro
presurosa la lágrima corrió;
cayó en el suelo, humedeció una malva
y allí se evaporó.

Una joven, pensando en sus amores,
una lágrima ardiente derramó,
y en el lugar donde lloró la amante
allí un rosál brotó.

Una madre infeliz por su hijo muerto
sobre su tumba, con pesar, lloró;
un ángel vino, recogió las lágrimas
y al cielo las llevó.

MARTÍN PIZARRO.

BATURRADA

Dos mocicos de Aragón
charlaban, con gran exceso,
armando sobre el progreso
peliaguda discusión.

—¡Ridiez!—dijo uno altanero.
¡Sabes lo qui m'an conta?...
—¿El qué?

—Pus q'an inventao
allá... por il extranjero
varios hombres mu castizos,
un aparato inhumano
en el que entrando un marrano
sale convertío en chorizos.
¿Qué te paice?

—¡Una quimera!

—¿De verdad?

—¡Naturalmente!

Eso no asombra á la gente,
porqu' eso lo hace cualquiera.

—¿Tú lo harías?...
—¡En un rato!

Mi trago un cerdo fornido...
—¿Y qué!

—¡Pus qui lo despido
lo mismo qu'il aparato!!

ENRIQUE POVEDANO.

CRÓNICA

La Condesa Viuda de Toreno escuchó muchas felicitaciones el día de su santo.

La jefa del cuarto de S. A. R. la Infanta Doña Isabel, recibió de esta egregia dama un brazalete de oro, pendiente del cual iba un reloj movable rodeado de brillantes; dicha alhaja es de tanto gusto como valor.

La distinguida Sra. de Dato recibió asimismo muchas visitas y obsequios; entre éstos veíanse los enviados por el cariño y el agradecimiento.

Una de las preciosas hijas del elocuente exministro de la Gobernación, á pesar de sus cortos años, es una consumada artista, habiendo merecido una recompensa en la pasada Exposición de Pinturas, pues presentó un cuadro representando unas flores.

Consignamos con mucho gusto que el Duque Viudo de Béjar se encuentra fuera de peligro de la grave dolencia que ha sufrido.

El 15 se celebró la boda de la Marquesa de Argüeso, hija mayor de los Duques del Infantado, con D. Luis Morenes y García de Aleson, hijo de los Barones de las Cuatro Torres.

Bendijo la unión el señor Obispo de Sión.

Apadrinaron el enlace la madre del novio y el padre de la contrayente.

Asistieron como testigos el señor Obispo de Jaén, los Duques de Sexto y Ciudad Real, los Marqueses de Santillana y Távora los Condes del Asalto y Cedillo y el Vizconde de Casa Davalillo. Deseamos al nuevo matrimonio muchas felicidades.

El Vizconde de Hormaza ha marchado á Puebla de Trives acompañando los restos mortales de su padre político el Marqués de Trives.

El 17 del mes que rige celebró su santo el General Lasarte.

El 18, San Federico, de los señores Balart, Rubio, Requejo, Lavilla, Luque, Arrazola, Cobo de Guzmán, Marqueses de Pico de Velasco, Luque y Perijáa, Conde de Villaverde la Alta, Ochando, Sancho.

El 21, el ilustre Presidente del Consejo de Ministros, señor Sagasta.

El 22, Santa María Magdalena, la señora de D. Francisco Muguero, hija mayor de los Barones del Castillo de Chirel.

El 24, Santa Cristina, lo son de nuestra Augusta Soberana y de S. A. R. la Infanta del mismo nombre.

Las Duquesas de Mandas y Villanueva y Atrisco.

Las Marquesas de Campo Sagrado, Pidal, Toca y Viuda de Valdeiglesias.

Las Condesas de Morphy, Viuda de este título, Casa Miranda y Viuda de Villariezo.

La Baronesa de Casa Davalillo.

Las Sras. de Bugallal y Chávarri, y Srtas. de Manzano, Borbón y Muguero y Borbón y Madán.

El 25, las Sras. de Porlier y Orellana.

Los Duques de Veragua, Lécerá y Huéscar.

Los Condes de Liniers, Valverde, Torregrosa y Luque.

El Obispo de Sión.

Sres. Rubianes, Girona, Botella, Udaeta, Quiroga, Loygorri y Morales de los Ríos.

El 26, Santa Ana, las Marquesas de la Puente, Villamejor, Bárboles, San Carlos, Viuda de este título, Casa Madrid y Viuda de la Villa Antonia.

Las Condesas de Casa Valencia y Alpuente.

Sras. de Labayen, Echegaray, Alvarado, Botella, Sáiz, Delgado, Bustamante, Arenzana, Montenegro, Gao, Barranco y Viuda de Coghén.

Srtas. de Rábago, Viesca, Ravina, Becerra Bell y Fernández de Henestrosa.

El 29, los Marqueses de Aguiar y Vega de Bonillo, señora de Sarthou (D. Rafael), Mesa y Patiño é Icaza.

Y el 31, San Ignacio de Loyola, la Marquesa de Rafal, señora de Pidal, Sres. Suárez García, Tabuyo, Marqués de Palmerola, Fernández de Henestrosa, etc., etc.

A todos ellos deseamos felicidades.

Los recientes sucesos de Zaragoza, que tanto han alarmado á la opinión pública, y de los que decía el Sr. Sagasta en un pasillo del Congreso que eran «las exageraciones de siempre», nos han preocupado también á nosotros, y seguramente nuestros lectores habrán sufrido leyendo los telegramas de estos días, que de relieve ponían nuestras discordias interiores.

Un muy querido amigo nuestro, que reside habitualmente en la capital de Aragón, se ha acordado de esta publicación, y nos envía desde allí la adjunta fotografía, hecha en uno de los mo-

ZARAGOZA

*Instantánea de la manifestación
con motivo del jubileo.*



mentos culminantes de la colisión y que da una idea aproximada del aspecto que presentaba la ciudad.

Agradecemos en cuanto vale la delicada atención del amigo, y nos congratulamos en poder ofrecer aunque no sea más que una sola instantánea á nuestros lectores, para que formen idea de los sucesos ocurridos en la ciudad de Zaragoza.

Nuestros abonados, á quienes procuramos á toda costa hacer entretenida la lectura de esta Revista, habrán notado en el último número, y notarán en el presente, firmas nuevas aquí, aunque conocidas y acreditadas en otros semanarios y periódicos, y como quiera que esos nombres se han de repetir en lo sucesivo, ya que dichos señores han entrado á formar parte de esta redacción, voy á permitirme presentarlos, aprovechando estas líneas de «Crónica» vacantes, por el mismo orden en que se han ido acumulando, y son:

Félix Méndez, el escritor correcto, pulido y gracioso.

Jesús María Moreno, otro escritor también muy conocido de todos.

Javier y Fernando Cabello y Lapiedra, cuyos escritos de todas clases han sido admirados.

Y Ricardo de la Vega, que viene á estas columnas á sostener lo que ha demostrado en otras partes: que no se degenera siempre, y que los hijos pueden y deben y quieren continuar las tradiciones de los padres.

A todos ellos, queridísimos amigos nuestros, damos la bienvenida cariñosa y sincera, y esperamos que por largo tiempo nos acompañen y ayuden en las duras tareas de la Revista, y esperamos de nuestro público que encontrará en sus escritos el medio honesto é instructivo de pasar fácilmente unas cuantas horas.

SÚLLIVAN

EN CASA DE LA CONDESA VIUDA DE MONTARCO

La condesa viuda de Montarco se quedó en su elegante palacio del paseo de Santa Engracia, en la noche del 16 del co-



riente a recibir a sus amigos, día en que tanto la distinguida dama como una de sus bellas hijas solteras, celebraban su santo.

En el hermoso jardín se reunió una buena parte de la aristocracia madrileña.

Un hábil pirotécnico dirigió los trabajos de fuegos artificiales y elevación de globos.

Las damas se presentaron con vaporosas *toilettes* y los caballeros con *smoking*.

La selecta asamblea recorrió las alamedas del parque, así como las estufas y los salones del hotel que estaban abiertos y profusamente iluminados con lámparas eléctricas.

Nuestros grabados representan dos grupos formados en el mencionado jardín y uno en el *buffet* en donde se sirvieron helados, bebidas de todas clases, dulces, pastas etc. etc.

La Condesa viuda de Montarco, secundada por sus hijos, el poseedor de este título, los Condes de Villamonte, señores de Nieulant y señoritas de Rojas, Vicente y sus hermanos D. Rafael y D. Juan José hicieron los honores de la casa, con su característica amabilidad.

Tanto el que traza esta crónica como el fotógrafo Sr. Amador, pudieron cumplir su cometido, gracias a las facilidades que les prestaron la dueña del palacio y sus hijos.

Figuraban entre los asistentes, las Duquesas de Tetuán, Noblejas y viuda de este título, Marquesas de Laguna, Squilache, Coquilla, Sotomayor, Canales de Chozas, Casariego, viuda de Folleville, Condesas de la Encina y Requena; señoras de López Domínguez, Bascaran, Orellana (D. Fernando), Canthal y Roca de Togores (D. Joaquín), señoritas de Rábago, Bascaran, Vargas y Nieulant y Erro; el Duque de Tetuán, los Generales López Domínguez y Bascarán; los Marqueses de Sotomayor y Benavites; los Condes de Casa Valencia y de la Encina; señores Navarro, Ramírez, Orellana, Vejarano, Azua (don Miguel), entre otros. La casa de la Condesa viuda de Montarco, está alhajada con verdadero gusto artístico.

En la capilla, se admira un precioso retrato de Santa Engracia, hecho por el inolvidable pintor D. Federico de Madrazo, tomado del natural de la malograda señorita de Vicente, hermana de la dueña de la casa. En pocos años

se han celebrado en aquel palacio las bodas de cuatro de las hijas de la Condesa viuda de Montarco. En la primavera del

año 95, rompió la marcha la hija segunda, la bella señorita Dolores Rojas y Vicente, hoy Marquesa de Carvajal, quien dió su mano como antes había dado su corazón al simpático joven don Hipólito Finat y Carvajal.

El Obispo de Sión los desposó, pronunciando una elocuente plática, como todas las suyas.

Fueron padrinos la señorita Dolores Finat, una de las bellezas de la corte y el ex alcalde de Madrid Conde de Montarco, de grata memoria y que supo poner a gran altura la horticultura en la Corte de las Españas.

Asistieron como testigos, si la memoria no nos es infiel, el eminente estadista ya difunto señor Cánovas del Castillo, el Marqués del Pazo de la Merced,

también ya desaparecido del mundo de los vivos, el ex Ministro de Fomento señor Navarro y Rodrigo, don Federico Rojas y Alonso, el barón del Castillo de Chirel, el Marqués de Valdeirrazo y los Condes de la Encina y Finat, entre otros.

Dos años más tarde se postraban en la capilla del palacio de Montarco, ante el ara santa, la distinguida señorita Isabel Rojas y Vicente, la hija mayor que celebraba sus bodas con nuestro estimado amigo el oficial de Artillería D. Juan de Melgar y Abreu, hoy Conde de Villamonte. El Nuncio Apostólico monseñor Nava di Bontifé, les leyó la epístola de San Pablo. La Condesa viuda de Montarco y el Duque de Tetuán, fueron los padrinos y firmaron el acta a los efectos del Registro Civil, los señores Cánovas del Castillo, Elduayen, Navarro y Rodrigo, Conde de la Encina, Rojas y Alonso, Marqueses de Canales de Chozas, Benavites y Conde de Calvillas.

El 30 de Noviembre de 1900 tuvo efecto el enlace de la hija tercera, la linda señorita María Rojas y Vicente, con el también nuestro distinguido amigo D. Mauricio de Melgar y Abreu, oficial de Húsares de Pavia.

La Condesa viuda de Montarco y el Marqués de Canales de Chozas concurren en concepto de padrinos.

Bendijo la unión el señor Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, quien con su habitual elocuencia pronunció una plática.

Fueron testigos el Duque de Tetuán, D. Carlos Navarro y Rodrigo y el conde de la Encina, D. Antonio García Alix, el Marqués de Puerto Seguro, el de Benavites y el Conde de Villamonte.

Por fin, el 27 de Abril último se unieron en lazos eternos la hermosa señorita Manuela Rojas y Vicente con D. Carlos Nieulant y Erro, bizarro oficial de la Escolta Real.

Apadrinó el enlace S. M. la Reina Regente, quien delegó en la Duquesa del Infantado, la cual lució primorosa *toilette* negro y gris perla, y se adornaba con ricas preseas, y el marqués de Sotomayor, padre del novio.

Fueron testigos los Marqueses de Perijá y Bolaños, el Coronel San Cristóbal y los señores Duque de Tetuán, Navarro y

Rodrigo y Conde de la Encina. A estas bodas asistieron representaciones de la grandeza, milicia, política y de las letras, siendo obsequiadas con succulentos almuerzos.

Tardes antes de tener efecto los enlaces a que aludimos, estuvieron expuestos los *trousseaux*, en que se pudieron admirar la rica ropa blanca, los elegantes vestidos y la gran cantidad de alhajas que pusieron sus deudos y amigos en sus canastillas de boda.

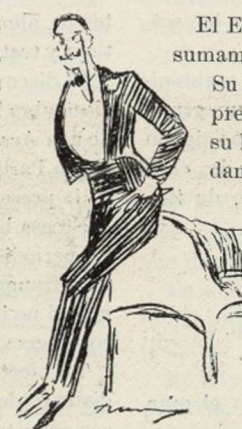
Antes de concluir esta reseña debemos consignar un hecho, aunque sea hirviendo la modestia de la Condesa viuda de Montarco, y es que los días de los enlaces de sus hijas y el de su santo reparte cuantiosas limosnas entre los pobres pertenecientes al barrio de Chamberí, en cuyo barrio está enclavado su palacio.

El conde de Montarco nació en Madrid el año de 1836. Primeramente fué un distinguido oficial del ramo de Hacienda, dejando en este departamento ministerial indeleble recuerdo de su inteligencia y probidad.

Más tarde siguió con gran aprovechamiento la carrera militar, ingresando en el Cuerpo de Administración Militar; bien pronto dejó la espada por la política; ingresando en el partido conservador, que dirigía el Sr. Cánovas del Castillo; a la provincia de Almería la representó varias veces, ya como diputado a Cortes ya como senador; nuestro malogrado monarca el Rey D. Alfonso XII (q. e. p. d.), le agració con la gran cruz de Isabel la Católica y el condado de Montarco, en prueba de su lealtad a la dinastía reinante. En 1886 le nombró el actual ilustre presidente del Consejo de Ministros, Sr. Sagasta, senador vitalicio en unión del Marqués de Pidal, D. Emilio Cánovas del Castillo y D. Luis Silvela, como

reciprocidad al Sr. Cánovas del Castillo, que al abandonar el poder con motivo de la catástrofe del Pardo, dejó sin proveer catorce senadurías vitalicias.

Nuestra egregia soberana le agració con la gran cruz de Carlos III. El citado Sr. Cánovas del Castillo le nombró Secretario de la Alta Cámara en 1890, y seis años más tarde Alcalde de la capital de España, en cuyo destino dejó huellas de su paso por él por las iniciativas que tomara y algunas puestas en práctica en favor del pueblo madrileño.



El Excmo. Sr. D. Eduardo de Rojas y Alonso era personamente inteligente en flores; recordamos que los días de Su Majestad el Rey D. Alfonso XII le enviaba flores representando ya carruajes, ya cestas, etc., etc., salidas de su hermosa estufa del Paseo de Santa Engracia. A las damas de la sociedad cortesana las obsequiaba el día del santo de ellas con caprichosas *corbeilles* de flores.

Falleció el Conde el 16 de Septiembre del 97; a la mañana siguiente se celebraron en la capilla ardiente sufragios por su alma. El cadáver estaba amortajado de frac.

El 18 por la mañana se celebró el entierro, presidiéndolo el director espiritual, el entonces jefe del Gobierno, general Azcárraga, el albacea testamentario y Presidente de la Alta Cámara, Marqués del Pazo de la Merced, D. Federico Rojas, el Marqués de Carvajal y el Conde de Villamonte.

El carro mortuario iba cuajado de flores.

El acompañamiento era numeroso y distinguidísimo.

Estas fiestas al aire libre, que como la que reseñamos aquí se verifican de tarde en tarde y únicamente en esta época del año, tienen un carácter, un ambiente y una libertad de acción y de movimiento, que se trasmite y se hace extensiva a la palabra, a las relaciones de trato, que las hacen encantadoras y admirables.

Como en las playas, como en los viajes en los grandes trasatlánticos modernos, parece en ellas que todas las personas que a ellas asisten, que nos rodean, son amigos antiguos, que tratamos hace muchos años y a los que encontramos con gusto y con placer, departimos con ellos acerca de asuntos de escaso interés, es verdad; pero que en aquellos momentos se nos figuran de importancia capitalísima.

No sucede lo que en las frías y cerradas reuniones de invierno, en que la rigidez y la etiqueta nos cohibe y nos molesta, obligándonos a saludos ceremoniosos y frases huecas.

Y cuando a los atractivos de una reunión en los jardines hermosos de una casa aristocrática se une el recreo de los ojos en hermosuras espléndidas, y quedan para siempre grabadas en la mente las mil atenciones y delicadezas con que atienden a



cuantos visitan su casa la Condesa viuda de Montarco y sus hijas, hay que dar gracias al cielo, que nos permite ritos tan agradables.

EL ABATE FARIA.

Las últimas Cortes de la Regencia

Nuevos oradores; aparición de nuevos personajes en la escena cómico-parlamentaria.

La escuela parlamentaria fundada en el Congreso y mantenida por Romero Robledo, escuela práctica formada por un grupo de adictos desinteresados que siguen á su jefe como los héroes de «Las Leyendas de las Montañas», de Zorrilla:



Conde del Moral de Calatrava
Senador

«Sin recordar su pasado,
su porvenir sin sondear,
sin mirar á dónde pisan,
sin saber á dónde van.»

«A palo seco», según dijo el gran antequerano, ha presentado dos oradores más: el señor Marqués de Campo Ameno y el escritor Sr. Lombardero.

Este es joven y está dotado de una admirable serenidad de espíritu y de una tenacidad no menos admirable; fué un jefe de guerrillas muy atrevido; tuvo, por encargo de su partido, la misión de hacer algo semejante á lo que en tiempos hizo su jefe en aquel célebre discurso, prolongado durante algunas horas para el fin de entretener el tiempo hasta que tal obstrucción produjese el objeto que deseaba el incomparable D. Francisco.

No es mal discípulo del Sr. Romero Robledo el Sr. Lombardero; antes nos pareció de los más aprovechados.

Creímos que la proposición incidental presentada antes de las actas de Barcelona, había de ser el primer acto de un obstruccionismo decisivo... pero al fin y al cabo pareció resultar tan sólo para que luciese su astucia, ingenio y sangre fría el señor Lombardero... que con tal sangre fría quemó la sangre de los señores de la Comisión, y particularmente del Sr. Canalejas, que tuvo que contestar con una arenga enfática, dicha con voz hueca y frase aparatosa.

Lombardero sonreía; y luego en los pasillos pudo decir, con calma de rey Eolo, señor de las ventoleras, de los motines presentes y de la revolución chica, con que él y los liberales pretenden asustar á las gentes pacíficas, á todas las personas sencillas, desde las pobres devotas hasta las más encumbradas personas de la sociedad española, pudo decir el Sr. Lombardero al dicho personaje:

—Yo sólo diré que cumplí con un deber de partido, y que no pienso lucir el humorismo de que parece que hice gala; no corresponde tal tono á la formalidad de mi carácter, á la gravedad y la seriedad de mi ánimo.

Bien templado es el del Sr. Lombardero.

Otro de los oradores del grupo ó partido romerista fué el señor Campo Ameno. Hombre muy culto, espíritu delicado, de refinado gusto artístico y además profesor de gran ilustración, pronunció un hermoso discurso, que tal vez fué algo inoportuno y que resultó desentonado para los parlamentarios.

¿Cómo atreverse á lamentarse en serio de los males de la patria y entre un auditorio de escépticos que sólo atienden á los pequeños intereses políticos?

Hubo inexperiencia parlamentaria en dicho discurso; esto es innegable. El Parlamento es un teatro; precisa todo nuevo cantante adquirir tablas, moverse algún tiempo por la escena.

Por excelente que sea la voz, por buena que sea la escuela, por muchos y muy justificados los triunfos obtenidos fuera... allí se hace necesario trabajar algún tiempo «como partiquino», hacerse antes á «los moreños»... perder el miedo. Haciendo alguna que otra preguntita al banco azul, hablando alguna que otra vez «para alusiones»... llega el diputado á poder cantar, sin

temor, alguna que otra romanza, y, al fin, las arias más dramáticas y teatrales.

El discurso del señor Marqués de Campo Ameno es una preciosa obra literaria más, es un discurso propio de un Ateneo y de una Academia, pero no encaja en un Parlamento, y menos en un Parlamento tan *modernista* como éste que se ofrece hoy en la presente legislatura.

En esa hornada de diputados, sacaditos de las redacciones de los periódicos y de otros sitios no menos importantes, reina gran franqueza, no se contiene el humor. Se hacen interrupciones, si no ingeniosas, ruidosas; se golpea, abriendo y cerrando con fuerza los pupitres... y se mortifica á los oradores.

Tal efecto se produjo en una de las sesiones con un abogado distinguido, hombre sensato y respetable por la sinceridad de sus convicciones y por la entereza con que las ha defendido en otras legislaturas: el Sr. Irigaray.

Y ante un auditorio semejante, ¿esperaba el señor Marqués de Campo Ameno hacer con fortuna su debut parlamentario, con un hermoso y bien pensado discurso?

Cuando este discurso sea leído y luego se lea la contestación del Sr. Figueroa (D. Adolfo), quedará bien comprobado el acierto del juicio que en estas ligeras notas parlamentarias emitimos. El señor Marqués de Campo Ameno, efectivamente, emplea un tono un tanto monótono en su decir; tal vez no da á su voz aquellos diversos acentos que son en los discursos algo como la puntuación en los escritos, y aún más, pues por la voz se denota el apasionamiento y la energía que no podrán jamás ser expresados en la escritura; sin duda habla también con demasiada rapidez... pero todo esto se corrige fácilmente; lo que no pueden corregir la mayoría de los parlamentarios, es la falta de ilustración y de genio.

Vuelva el señor Marqués de Campo Ameno, que ocupará un envidiable lugar en la Cámara, en que no teme hablar solitariamente el Sr. Castellano.

Ateniéndose á esa prudente práctica que exige á todo novel diputado el

Parlamento, hizo su debut uno de los mejores oradores que tal vez haya en la Cámara: el Sr. Francos Rodríguez.

Es Francos Rodríguez un verdadero orador; su cultura es amplia; sus facultades mentales muy sobresalientes; expresa los conceptos con claridad y con vigor, más, ha empleado un estilo muy correcto y gran

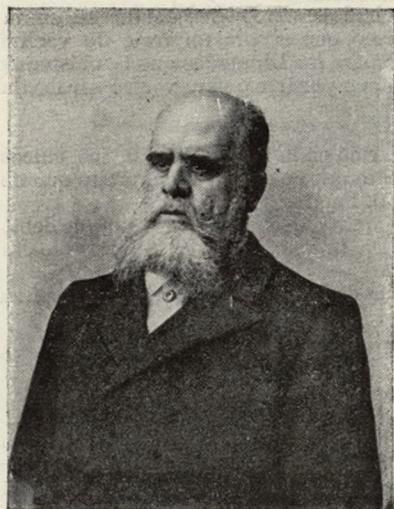
modestia, ciñéndose á la concreta exposición de sus opiniones.

Poco á poco irá Francos Rodríguez tomando su puesto, que será el que corresponde á buen orador, no palabrero, sino pensador y sensato.



D. Luis de Armiñán, Diputado por Gervera.

¿Qué diremos de Melquiades Alvarez? Que habla bien; que dice con elevación de frase, que es simpático... pero que se ha llevado á extremo la exageración del elogio. Es un republicano de guante blanco á



D. Alberto Aguilera, Diputado por Albuñol.

quien se ha concedido estos días el título de hombre de Estado.... por decir una verdad grande y bien conocida; pero que, sin duda, en estos tiempos parece un descubrimiento portentoso... ¡que se han de respetar las creencias!

De aquí á ser un Bismark, verdaderamente, no debe de haber mucha distancia, á juicio de las sibilas y pitonisas anónimas que inspiran los fondos de las rotativas.

El Imparcial, juzgando el discurso del Sr. Alvarez, dice:

«Pronunció un discurso de tonos elevados, de magistral y superiorísima elocuencia, que desde las primeras palabras determina en el auditorio vivas corrientes de simpatía y de admiración. Es imposible dar idea en un extracto breve del discurso del ilustre catedrático de Oviedo. No serán, pues, estas líneas sino un sumario de las ideas expuestas por el orador republicano. Después de recomendarse á la benevolencia de la Cámara, se ocupó, sin más preámbulos, de uno de los dos conceptos á que se refiere la enmienda de los republicanos: el problema religioso.

Dice que el partido republicano no es enemigo de la Iglesia católica, sino del clericalismo, causa del atraso en que se halla la vida intelectual de España.

«Declaro en nombre de mis compañeros—añade—que el partido republicano condena los ataques á la religión y á Cristo, pues sin ella no tendría freno la humanidad, que sería esclava de sus pasiones.

Creo que la libertad verdadera es ésa y no atacar las creencias, que enaltecen las almas.

No es posible que nadie vaya contra la religión verdadera de Cristo Crucificado, porque eso constituiría un verdadero olvido de la libertad.

Es preciso ser tolerante, y lo pregono por egoísmo, pues tanto daño hacen los demagogos que en la plaza pública reniegan de Cristo, como los sacerdotes que en la cátedra del Crucificado dicen que el liberalismo es pecado.

Los unos lo hacen por impíos, los otros por fanáticos.

Tanto el fanatismo negro como el rojo son fatales, si bien causa más daño aún el primero que el segundo.

En hermoso párrafo caracteriza á los dos fanatismos.

La imparcialidad de la crítica no excluye el juicio que haya de merecernos el peligro de ambas predicaciones.

Creo que es más funesto el fanatismo rojo. Este proviene casi siempre de una provocación de aquél, y sus efectos son violentos, pero pasajeros.

El fanatismo rojo es más cauteloso y más sagaz; por eso tiene más eficacia la obra siniestra que va laborando por debajo de tierra.

Peró no se trata de nada nuevo. En las postrimerías de la casa de Austria el fanatismo llenó á España de conventos; creyendo conquistar el cielo llevando el reino al convento. Vino la reacción, y Carlos III expulsó á los jesuitas y consiguió el céle-

bre Breve del Papa Benedicto. Fernando VII exageró la protección del fanatismo rojo asaltó los conventos. Ahora hemos visto invadida á España de un aluvión de congregaciones, y también ha venido la reacción del otro lado.

¿Qué significa esto? Que los partidos monárquicos no han sabido desenvolver las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

La prueba de ello está en que esta y otras cuestiones graves no reciben de los Gobiernos monárquicos aquella caracterización necesaria para ser resueltas. El Sr. Moret hablaba ayer, con la grande elocuencia que me hace reconocerlo como mi más querido maestro, de la descentralización. Y habló con vaguedades que no determinaban cosa alguna.

Yo solicito del señor Ministro de la Gobernación, en este punto del problema religioso de que me ocupo, que si se digna contestarme, tenga á bien hacerlo con claridad, concretamente.

En tal materia, nosotros, los republicanos, tenemos criterio perfectamente definido.

Queremos que se sustituya la mezquina tolerancia religiosa por la libertad de cultos; que se afirme resueltamente el predominio soberano del poder civil en el orden político; que se constituya la secularización del Estado, no la de la sociedad, porque ésta no puede vivir sin religión y sin Dios; y que se afirme que el Estado prestará todas las condiciones políticas y sociales para que la Iglesia desenvuelva su misión augusta.

De ningún modo podemos llegar á la separación de la Iglesia y del Estado, ni á la supresión del presupuesto del clero.

Este sería el ideal del porvenir; pero en las actuales circunstancias es irrealizable. No lo ha conseguido Francia con treinta años de república. Esto sería un pretexto para encender de nuevo la guerra civil, y no habría de cometer esa torpeza un partido de gobierno, porque la política no vive de abstracciones.

El partido republicano mantendría el clero secular y el concordario.

Pero en esto tenemos que ponernos de acuerdo.

El Concordato es un armisticio entre dos poderes rivales; es una fórmula de transacción entre dos poderosos separados por una enemistad irreductible.

Aceptada ésa fórmula por el momento, los republicanos estamos en el deber de pedir que se cumpla estrictamente, que no se olviden las leyes acordadas por el país.

Pues bien; el art 25 y el artículo 30 del Concordato autorizan nada más que tres órdenes religiosas.

Todo ese enjambre de comunidades monásticas están, por consiguiente, fuera de la ley, y el Gobierno está obligado á disolverlas.

Acaso se diga que hay órdenes concordadas y no concordadas; pero esta distinción tiene un dejo de sutileza y de habilidad curialesca que no puede convencer á nadie.

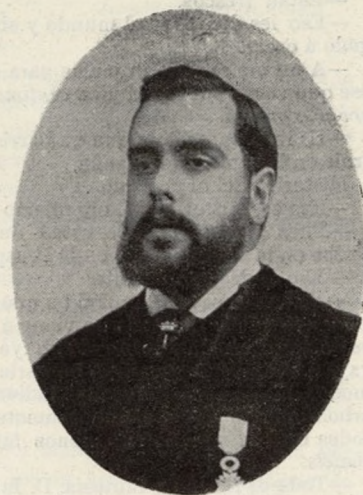
Pero admitiéndolo para los efectos de la discusión, hay que suponer que las no concordadas caen bajo la ley común.

¿Y cuál es la ley común?

La de 1837, que prohibía en absoluto las órdenes religiosas. ¿Más antecedentes?

El Gobierno de 1869 decretó que eran ilegales todas las órdenes religiosas creadas desde 1837.

En estos decretos y en estas leyes está la doctrina vigente.»



D. Agustín Retortillo
Diputado por Illescas.



¿QUE SE DICE POR AHI?

—¡Serenool!...

—¡Angeeeé!...

—Dispense el señorito que le haiga hecho esperar, pero es la hora en que carga el servicio...

—No hombre, no importa, si ahora gusta estar en la calle. A estas horas es cuando únicamente se respira.

—Es verdaz, es mucho el calorico. Ya poca gente queda por aquí.

—No hay, ni carteles de espectáculos en los carteleros.

—Sí, pocas cosas hay de que hablar; la Corte se fué, las Cortes se cerraron...

—La verdad es que es muy cierta la frase que sólo el espíritu de contradicción pretendió poner en ridículo. Me refiero á lo de las imperiosas vacaciones del estío. Con el calor no hay ganas para nada.

—La verdaz es que no debía haber oficinas ni náa.

—Eso digo yo; ¿por qué han de ser unos de peor condición que otros? Es una falta de caridad eso de hacer trabajar en verano.

—O que se pagara todo doble.

—Eso sería la mejor manera de enjugar el sudor.

—D. Cornelio, el de mi corrillo de la Puerta del Sol, dice que con esta calor no puede ni leer, porque de seguida se rezuma lo mismo que los botijos.

—Yo conozco un señor empleado que en llegando este tiempo no da otro dictamen en los expedientes que debía despachar que la siguiente nota: *Señor administrador:—Examinado y conforme;—procede que pase á informe—del señor interventor*, y para esto tarda, por supuesto, una semana en cada uno.

Yo me pasaría el día metido en una tina con un cubo lleno de horchata de chufas al lado, y una pajita, para estar haciendo subciones de él.

—Pus entoavía hay quien goza con el verano.

—Lo que es en Madrid, se hace imposible.

—No dicen eso los que viven en Madriz Moderno.

—Hay quien está loco con aquellas casas de muñecas aunque parezca mentira. Dicen que lo pasan muy bien.

—Están frescos.

—Eso les dice todo el mundo y sin duda ellos se lo han llegado á creer.

—A mí me recuerdan jaulas para grillos, de esas que veude ese que vocea por ahí: *á diez céntimos gri y jaulitas para gri, gri-gri, gri gri*.

—Es incomprensible que un barrio así se haya dejado construir en la capital de España,

Misterios del organismo.

—Eso es, misterios del organismo... pchs.

—Pues ¿y qué me dice usted de los que buscan sombra y fresco en la Guindalera ó en la Prosperidad?

—Eso es desampañante.

—No eso es seguir la máxima que es emblema de la resignación: «ya que la montaña no viene á mí, iré yo á la montaña», es decir, ya que la Prosperidad huye de mí y no me permite que vaya á veranear, vayamos á buscarla á su barrio y achicharrémonos á la sombra de los mondadientes esparcidos á guisa de árboles por el patín, pomposamente denominado *parque*, que rodea esos casucos, con no menos fatuidad llamados hoteles ó chalets.

—Todo es ilusión y fantasía, D. Javielito.

—Sí...

—Si viera usted lo que nos hizo de reir el sábado pasao, al anochecido D. Pepito en la Puerta del Sol.

—¿Sí, por qué?

—Y dije, digo, dice, esto si que se lo cuento á D. Javiel.

—¿Y qué es ello?

—Se presentó en el corrillo el D. Pepito vertido d'arliquín.

—(?)

—Iba con botitos blancos, calzones á la rodilla de lienzo de color barquillo, medias negras, camisa rosa y chaqué d'alpaca azul y en la cabeza un pавero de paja.

—¡Pero creería la gente que se había escapado de algún manicomio ó que se había perdido en carnava!

—La gente creería lo que quisiera pero él dijo que era el traje modelo inventado para los diputados en verano.

—¿Pero qué está usted hablando?

—Sí señor; que él había leído en *El Liberal* del día 15, en un artículo de D. Eusebio Blasco, que ese era un traje de verano más propio y mas aligante para los Diputados que la chistera y la levita y no había dudado en ponérselo para ver si sacaba la moda.

—¿Pero eso es verdad?

—Anda; menudo jollín armó en la Puerta del Sol, los chicos gritacan y hasta hubo señora que se desmayó del efetzto que le hicieron los culorines del D. Pepito.

—Ese hombre está loco, quiero decir, D. Pepito, porque debió comprender que lo que el Sr. Blasco dijo en *El Liberal* sólo era una broma.

—Pues él se lo creyó sin duda y se coló; parecía un bañero con faldones.

—Creo que dará juego eso del monumento á D. Alfonso XII según he leído.

Dicen que casualmente han coincidido el autor del proyecto elegido y el del monumento á Guillermo I de Alemania.

—Causalidaz; como usted dice; todo es causalidaz en este mundo. Si eso resultara cierto, sería una plancha monumental, ¿verdad usted?

—Es claro tratándose de un monumento... pero lo que encuentro ilógico, con perdón de quien sea, es que ese monumento se vaya á emplazar en el lugar que hoy ocupa el embarcadero del Retiro. Quédese la contemplación de estanques y lágrimas para los ictericos ó como refugio de plañideras y trovadores de guardarrópia, pero no se busque aquel apartado recinto, como sitio donde haya de conmemorarse á un Rey eminentemente popular.

—Tiene usted pero que muchísima razón.

—Sí hombre, se trata de un monumento dedicado á un Rey, que por estar vivo é imperecedero su recuerdo en el corazón de todos los españoles, merece ocupar el lugar más céntrico y principal de la población que es á su vez centro de España.

—Mu bien dicho; chóquela usted. En cambio le han plantao á la plaza dónde está la Cibeles y que se llamaba de Madriz, el nombre de Castelar...

—Bueno... paz á los muertos. Pero respecto á lo que hablábamos, se me antojan los argumentos empleados en favor del emplazamiento del monumento en el Retiro de la misma fuerza y consecuencia tan lógica como la de aquel sujeto que no podía comer grosella porque estaba de luto.

—Diga usted, hablando de otra cosa, ¿y por qué, ya que escribe usted en los papeles, no dice algo de lo malo que es el tabaco?

—¡Hombre! porque el periódico en que yo escribo no es á propósito para ocuparse de esas cosas. ¿Y tan malo es?

—Es indecente, dicho sea con perdón; la picadura, estiercol; los puros, pedazos de sogá disfrazados de tagarninas, y los petillos, papel de embalar con algún que otro niervo d' hoja de tabaco adrento.

—Pues eso se arregla no fumando.

—¡Ay señorito, si eso no púee ser! con el fumar pasa como con las rosquillas de la tía tocaya d'ustez, que en probándolas una vez hay que repetir. Lo que yo no me explico es por qué s' ha de criticar de too y too s' ha de decir, y tocante á la compañía de los tabacos too el mundo ha de cerrar el pico y consentir en el envenenamiento del género humano.

—Eso es... casualidad también.

—Tié razón mi compadre que es lechero; ¿por qué han gritao ustees tanto, con que si la leche era mala, y tocante al tabaco... cero? Pus tan artículo de primera necesidaz es el tabaco como la leche, según los usos de cada cual.

—Un poco menos.

—Diga usted algo.

—¡Si aunque lo dijera no me harían caso! De estas cosas se puede decir lo que le contesta á su mujer, que siempre está amenazándole, y que indudablemente debió equivocarse al nacer, pues hubiera sido un gran sargento de carabineros, un vecino mío que tiene buen humor y afición imprudente é irremediable al bello sexo. Serafín—le dice ella—el día de menos pensado te mato como me llamo Bárbara Verduguez y Olavide.—Yo la ví de subir,—yo la ví de bajar—por la calle del coso—de Zaragoza—contesta él, desentonando la jota aragonesa.

XAVIER CABELLO.

COMEDIAS Y COMEDIANTES

¡Qué de encontrados sentimientos viven en la estrecha mansión do habita el alma de este infeliz mortal que al mundo vuela, después de horribles y angustiosas ansias!

¡Qué lucha tan feroz la que en mí siento!

¡Qué de voces y palos y puñadas en lo más interior de mi organismo, sostienen sin respeto ni crianza!

En aqueste rincón, el más obscuro, la *Pena* y la *Tristeza* humildes bañan sus macilentos cuerpos y rugosos, en el gran tinajón, tina ó tinaja de mi amargura que hasta el mismo borde llenó febril el *Llanto* con sus lágrimas.



Serafin Alvarez Quintero

En estotro rincón, iluminado por la alegre y sonora *Carcajada* que de los labios de la *Dicha* brota, ésta y la *Risa*, su gemela hermana, mofándose insolentes de las tristes, tan feroces insultos les disparan, que recordando aquellas ser mujeres y estas sin olvidarlo, las entrambas ponen mano en cadera, frente erguida, el mirar insolente, y á las claras y potentes voces que unas y otras (sin ningún miramiento de la casa que las alberga) lanzan con bravura, se acometen, se lían y se arañan, y me dejan el pecho convertido en una sucursal de la Cebada.

¿Que cuál es el motivo de mi duelo? ¿Cuáles de mi alegría son las causas?

Perder un hijo es mi desdicha grande y es mi alegría el encontrar madrastra que más que tal, es madre cariñosa, y eso que no nací de sus entrañas.

Chorizos y Polacos, hijo mío, duerme en paz, mientras yo con mi manaza te doy la bendición que ha merecido tu corta vida que alegró mi alma.

Nada te digo á tí, madre amorosa, porque... es inútil el decirle nada á quien cual tú, entre GENTE CONOCIDA, á más de conocida, es celebrada.

Y basta ya de llantos y ternezas, y de sonrisas y alegrías basta, que hay otro sentimiento en mí encerrado y quiero hablar sobre él cuatro palabras.

Si no tuviera nombre desde antiguo, sin vacilar *vergüenza* le llamara; que he sentido ardorosas mis mejillas y al mirarme al espejo de la sala me ví el rostro encarnado y me aseguran que también la vergüenza es encarnada.

¿De qué proviene el sentimiento dicho?

De cosa natural, lógica y clara. Del miedo ó el temor de no dar gusto á los que aquesto lean, con mi charla barberil, no tan propia de salones como de calle, callejuela ó plaza.

Nacido y criado en San Lorenzo y educado entre tunos y entre majas, aunque tuno no soy, al fin y al cabo soy hijo de azotado y azotada.

Más quédese esto aquí, pues no es preciso sacar todos los trapos á colada, que si sucios están es porque el río no trajo por entonces limpia el agua.

De preduscos cuajado está el camino. ¿Podré saltar los que á mi paso salgan?

Fuerte me haré por conseguirlo y creo que mezclando la fuerza con la maña, satisfacción cumplida habré de daros, pues recuerdo que «dijo el otro marras

en sé que comedia de trato: saber vencerse es la mayor hazaña».

¿Que me acude el temor y me atosiga? Le acudo y le atosigo y... Santas Pascuas.

¿Que la vergüenza sin llamarla viene y sale «á los carrillos de la cara? Pues con pasar la mano, agur amigo, y queda una persona descansada».

Y dicho ya lo dicho, vóime al grano que aquesto es ya bastante para paja.

GENERO ÍNFIMO

Entremés con música de Serafin y Joaquín A. Quintero y los maestros Valverde y Barrera.

REPRESENTADO EN EL TEATRO DE APOLLO

Vaya á despecho de la ruin envidia mi redecilla al aire y entre tantas y tantas voces, que el espacio atruenan ¡vitor! ¡vitor! gritando en alabancia de los Quintero, mis pulmones fuertes recojan á su antojo bocanadas de aire puro. de nuevo convertidas en vitores y bravos entusiastas.

Y queden en las sombras y en silencio vocecillas chillonas y atipladas que no ven más allá de sus narices, y las tales, son cortas más que largas.

Aunque no viene á pelo ni á pelusa (que así somos las gentes ordinarias, parlanchinas sin causa ni motivo) una duda que tengo no muy clara, quisiera convertir en transparente y para empresa tal viene pintada la graciosa figura del la cayo de aquel *Don Gil el de las verdes calzas*.

Los Quintero no deben de salirse (dice el sutil lacayo) para nada del género pequeño que cultivan y en el cual son maestros, mas ni el drama ni la comedia en sus endeblez manos deben caer. Limítense y no salgan de *Patios*, *Buenas sombras*, *GALEOTES* y...

No puedo seguir, la pena mata.

¡Oh Talía cruel! ¿Por qué me tienes en esta duda horrible que acibara la mísera existencia de un barbero que vivía feliz en su ignorancia?

¿Por qué de la ilusión el blanco velo descorres sin piedad, Talía ingrata?

Díle al buen rodrigón que por mandato de tu argentina voz mi dicha empañé, que en vez de atormentarme se dedique á saber si durmió Doña Grimalda y me deje tranquilo en la creencia de que no es *Galeotes* una jácara compuesta por los chicos en un rato que tuvieron de sobra una mañana!

Díselo así al lacayo y Dios te pague todo el bien; ¡oh, Talía! que me hagas.

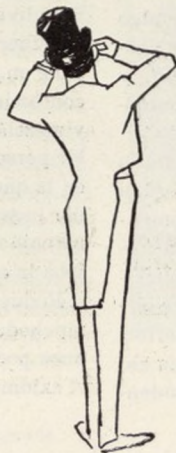
Y vosotros amigos de mi vida, Serafin y Joaquín, que el cielo os valga y os dé un ratito libre que os permita subir á *La azotea* con el alba, y haciendo con *Las Flores* un manojo, se lo entreguéis al de las verdes calzas.

lacayo fiel, que aunque en el mundo vive ni sabe lo que vé ni lo que escribe.

Manolillo el Cerujano.



Joaquín Alvarez Quintero.



UNA INFANCIA

Las consignaciones históricas resultan concordes en que el hombre en un principio combatió obrando según sus fuerzas y adelantándolas merced al empleo de las armas más rudimentarias: la piedra y el palo primitivo de Hércules, las cuales, como medios ofensivos y defensivos, llegaron á ser mejores á medida que se hicieron menos necesarias.

No es factible escudriñar los pormenores acerca de los procedimientos de acción empleados para llevar á cabo las infinitas excursiones, desórdenes y batallas producidos por el continuo trasiego de las tribus en los tiempos remotos, puesto que no han quedado noticias claras, susceptibles de guiar á través de aquel caos de confusión en que se revolvieron las numerosas razas de la antigüedad, porque en este asunto ocurre lo que al que ha viajado por un país desconocido, á quien es hacedero delinear con alguna exactitud las fronteras, la situación de los montes y de las ciudades, y hasta el curso de los ríos más caudalosos; pero que cuanto mejor aspire á ensanchar las proporciones de su plano y fijar las coordenadas geográficas, tanto más evidenciará las faltas que cometa.

Por eso, poco ó nada consta acerca del modo y manera de ejercitar el arte brillante de la guerra entre los pueblos antiquísimos, conociéndose, sin embargo, que, por ejemplo, existieron supremacías cual la del reino Cheta y desastres como por los que sucumbió ese reino para siempre allá por los años de 1173 antes de nuestra era, al empuje de una invasión de tribus procedentes de lejanas tierras, que se hacían acompañar de toscas carretas tiradas por bueyes, y que amenazaron el confin oriental del Egipto, en donde fueron derrotadas por las tropas de Ramsés III, y que se vieron obligados á retroceder.

El cuento de la destrucción de Sidón, dice Pietschman, podrá así referirse á un ataque de los pursta al dirigirse contra Egipto, los cuales, al ser rechazados allí, se establecieron en Ascalón. La destrucción de Sidón significará sólo el asolamiento por aquellas tribus invasoras, que se apoderaron primero del país Cheta, luego del Arados y después del de los Amorreos, para llegar al cual tuvieron que atravesar, por supuesto saqueando, la Fenicia, donde probablemente se apoderaron de los buques que utilizaron para trasladarse á Egipto.

Lo anterior parece resultar de las inscripciones esculpidas en las grandes peñas de los caminos, con que entonces se perpetuaba el recuerdo de las campañas y los límites que alcanzaban las expediciones guerreras, en las que no figuraban sino los nombres de los caudillos, costumbre derivada del espíritu de los cananeos que, por la lista de los pueblos que da el Génesis solía atribuir el origen de los pueblos y fundación de ciudades á varones que llevaban el nombre de los tales pueblos y ciudades, y de la que Trogo Pompeyo usó, ayudado del conocimiento de la fábula que supone la estancia de Eneas cerca de la seductora Dido, para formular las narraciones de aquella destrucción.

Los primeros albores puede decirse que aparecen en la expedición contra Tebas, primera guerra en los tiempos heroicos, toda vez que en ella se presentan operaciones militares algo metodizadas y un cierto orden y disciplina, cuya memoria consagróse con los juegos nemeos, instituidos por tal ocasión, y que demuestran que la lucha personal y el pujilato fué entonces el principal elemento del combate.

Mas en ella, y reunidos muchos de distintos pueblos para la misma empresa, se manifestó imperiosa la necesidad del orden y la del mando y la de la obediencia; y quienes habían comenzado por convocar á sus valientes y combatir con ellos sin formación precisa y en cierto modo á la ventura y bajo disposiciones arbitrarias ó caprichosas ó mejor meditadas, según las circunstancias, comprendieron bien pronto la urgencia de perfeccionar las armas, de afligir más al adversario que se tenía enfrente y menos á los auxiliares que se situaban con independen-

cia, y de colocarse compactos para no ser tan fácilmente desordenados por el enemigo; de donde surgió la formación en masas, para la que la experiencia de la época demostró que había un límite, más allá del cual no debía ya engrosar.

Se presenta, pues, la formación en masas, definiendo la infancia de un arte que persigue el grandioso ideal de establecer acertados y eficaces preceptos para regular las operaciones enfrente del enemigo, y dotar al combatiente de una constancia superior al ímpetu, y de un valor que sepa esperar y sufrir los reveses de la fortuna.

Con las masas formadas combatieron los griegos en Troya durante diez años, acreditando una disciplina muy superior merced á la cual pelearon siempre ordenados y silenciosos, mientras que los troyanos lo efectuaban dando gritos y en cierto tropel, sin que pudiera resaltar la ventaja del método, por cuanto, mejor que encuentros entre masas combatientes, se sostuvieron allí incesantes duelos particulares.

La llegada de Aquiles con cincuenta naves, y en cada una de ellas cincuenta hombres de transporte, con los cuales formó cinco cuerpos, á las órdenes de cinco jefes, es una organización que indudablemente marca un progreso en el arte llamado á combinar acertadamente la fuerza individual en el seno de la multitud, y hace verosímil que en ella encontrara su cuna la falange.

La poesía, que ha revestido de maravillosos pormenores todos los incidentes de esa guerra de los tiempos heroicos, que la *Iliada* consagró para siempre, nos suministra los detalles fundamentales de la organización militar de los griegos, presentando á Agamenón como el rey de los reyes, lo cual parece concederle más autoridad, y demuestra que conocieron que una expedición lejos de los hogares y una lucha peligrosa exigen mayor concentración del mando y una dirección única.

Así como la apología de los héroes, individuos de ciertas familias predilectas de los dioses, de quienes descendían y recibían, como que por derecho hereditario, la fuerza, la bravura, la elocuencia; es decir, guerreros que conquistaron su nobleza por el valor, y la conservaron por sus hazañas; que en los campos de batalla deseaban los puestos más peligrosos, en los combates singulares buscaban los más arrojados adversarios y constituyeron la especie de aristocracia que vivirá por los siglos, porque la apoya la fuerza y el respeto tradicional de los pueblos, á la cual no bastando la maza de Hércules y su piel de león, necesitó carros de batalla, caballos fogosos y una armadura, tan costosa, que á menudo se la consideraba como un donativo de los dioses, y tan fuerte, que en medio de la pelea prestaba al jefe una inmensa ventaja sobre la multitud, expuesta sin defensa á sus golpes, deja ver que su orden de batalla preparatorio consistía en poner delante la caballería y detrás las masas en fracciones más ó menos numerosas, y de mayor ó menor fondo.

Los héroes de Homero no renunciaron ni á la protección ni al auxilio que dan las masas, pero la subordinaron demasiado á la individualidad activa é inteligente, que personificaba el valor y la fuerza, y que actuaba en un aislamiento peligroso é imposible en otra época, en que los bandos enemigos se limitaban á combatir casi diariamente, corriendo al encuentro uno del otro, y mezclándose capitanes y soldados para ejecutar actos de valor personal, hasta que la noche separaba á los combatientes, y en la que muchas veces se interrumpía la pelea general para dar lugar á un duelo en el que no se ostentaba la destreza en el manejo de las armas, sino quo vencía aquel cuyo brazo manejaba la espada ó vibraba la lanza con más terrible fuerza.

Reducido el combate á una serie de duelos y la moral de los muchedumbres á considerar vinculado el valor y la fuerza en unos pocos escogidos, claro es que debió cumplirse ya entonces el axioma militar de que la naturaleza de las armas da la regla de

PRECOCIDAD

la disposición de los ejércitos, de la elección de los sitios donde se ha de pelear, y de la preponderancia de unas armas sobre otras; y que el fundamento de la organización militar de entonces fué el esmero especial en vigorizar y en adiestrar á los cuerpos, de donde surgió la importancia y la solemnidad que adquirieron los juegos en que se competía en la lucha y en el manejo de las armas y en la conducción de los carros y en la resistencia en la carrera, y debió surgir por necesidad la conveniencia de que los guerreros inferiores tuvieran una formación de combate conocida de antemano, que, independiente de toda idea ofensiva ó defensiva, de la forma del terreno, de toda combinación táctica y de todo objetivo, sirviera de base para, en ocasión de oportunidad, emprender las acciones necesarias para alcanzar venturosamente la finalidad de la lucha.

A los griegos no se les ocurrió otra formación que la de las masas, en las cuales los guerreros inferiores se encajaban [apretados los unos contra los otros, y las fracciones sin más separación que la arbitraria que señalaba el jefe que las mandaba.

Los troyanos, como guerreros, contaban sin duda con el mismo valor y la misma energía que los griegos; pero, inferiores en las aplicaciones rudimentarias del arte, continuamente indisciplinados, más formaban una masa valiente que un ejército propiamente dicho; su ímpetu era formidable, y si muchas veces les proporcionó el triunfo, se comprende que en campaña larga habían de quedar vencidos por la disciplina y por el mejor método, que regulaba el valor de sus enemigos, quienes, en virtud de tales ventajas, favorecían la acción de sus armas y la de los demás elementos de combate.

Su método consistía en una porción de guerreros, que bajo una cierta desbandada emprendía el ataque y era apoyada por el núcleo en masa, que la seguía de cerca y sin guardar corrección determinada en la forma.

Lo consignado acerca de esas formaciones es suficiente para comprender que ya en la infancia del arte quedaron delineadas distintamente las dos tendencias fundamentales que siempre le han dividido: la una, la del porvenir y la de la perfección, en que con el individuo libre de todas las posibles trabas á su movilidad y agilidad, se busca la cohesión organizada de la colectividad; la otra, la reservada á la muerte, aun cuando sea la universalmente dominante, en que el individuo se reduce á la nada, esclavizado por la cohesión y se busca la movilidad y la agilidad para el número.

La primera, que concede la posesión del elemento primordial para que el arte alcance el ideal táctico; y la segunda, que es reconocidamente incapaz de concluir con las deficiencias que hacen muy difícil, si no imposible, la real observancia de la táctica sobre los campos de batalla.

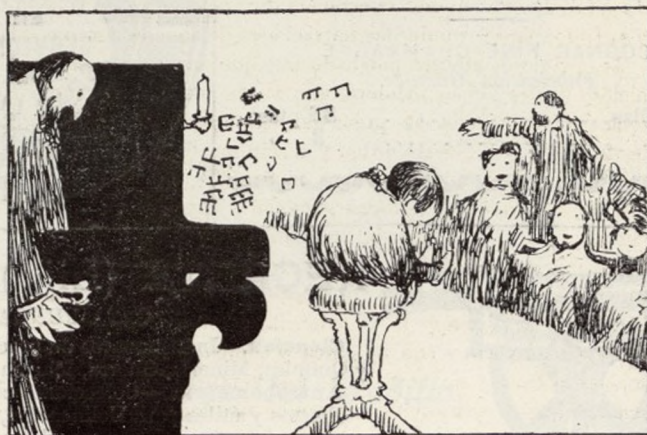
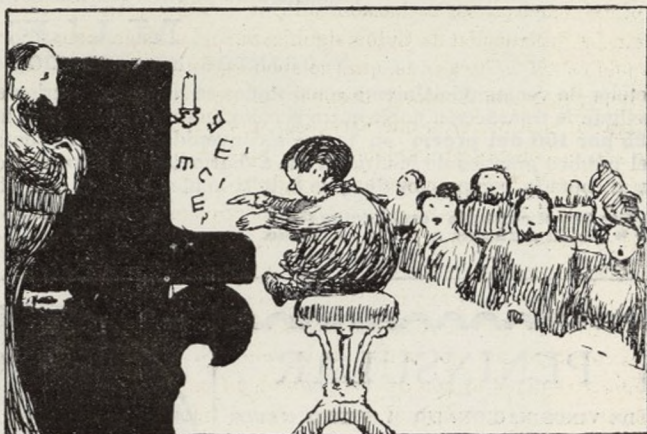
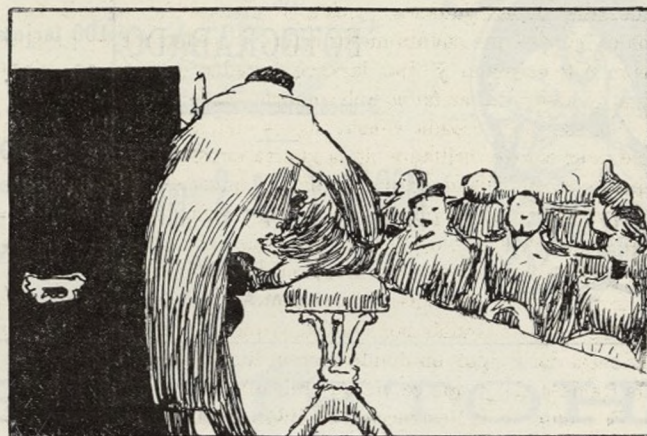
Cada una de ellas origina una impresión psicológica muy distinta en el ánimo del soldado, que procede tomar seriamente en consideración; bajo la primera, el individuo, fuerte por sí, aprende y sabe que le apoya la colectividad; bajo la segunda, el individuo, anulado en sí, toda la confianza la tiene en la colectividad; perdida por cualquier causa la cohesión, el individuo, en el primer caso, se comprende apto para reconstituirla, mientras que en el segundo desfallece por conceptuarse débil; sobre la primera, pues, mejor que sobre la segunda, será hacedero fundar formaciones eficaces para combatir con fortuna.

Todavía hoy el arte no ha acertado á componer las muchedumbres con fracciones enlazadas para dotarlas de movilidad y cohesión adecuadas para mantener aquel cúmulo de fuerza, que consiente el luchar con gallardía y no perder la esperanza del triunfo, aun cuando se vea rota ó quebrantada la línea, por cuanto las fracciones bien acomodadas á tales condiciones pueden conservarse por sí aptas en lo bastante para no aflojar en el empeño, siempre que se ostente la conveniente serenidad y el valor á que pueden fiarse ó una resistencia heroica ó un ataque glorioso.

ARTURO GARIN

General de la Armada.

Por Santana Bonilla.



GENTE
CONOCIDA



COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España..... Ptas. 40 ejemplar
Extranjero.. 50

A los que se suscriban por un trimestre, se les dará la colección en 30 pesetas.

Pago adelantado



Sobrinos

DE

Cimarra

4, CARMEN, 4

Sastres especiales para niños y niñas.

Manuel
Martínez

Vestidos de se-
ñora á la inglesa

Cruz, 2, pral.



JOYERIA-RELOJERIA

La mejor y más económica.

LOPEZ, HERMANOS

13, MONTERA, 13. — MADRID

Se compra oro y plata.

20, Preciados, 20 "LA FUNERARIA,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225



SOCIEDAD
DE
FOTOGRAFADO

Procedimiento español

MORAN Y C.^a S. en C.

LIMON, 13

MADRID

Con canto dorado

100 tarjetas, 1,50 pesetas

50 id. 1,00 »

ATOCHA, 6

(esquina á Concepción Jerónima)

MAYOR, 47

(esquina al Arco del Triunfo)

DIAMANTES

INALTERABLES

AL CARBONO

Imitación superior é inalterable de los verdaderos
diamantes, perlas y piedras finas.

4, CEDACEROS, 1

HOTEL DE VENTAS

Estamos altamente satisfechos de nuestra obra. Contamos con el sen imiento favorable de la opinión sensata. Nos basta que el numeroso
y distinguido público que nos honra con su visita continúe haciéndolo.

MUEBLES

Y OBJETOS ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS

Los hoteles de ventas oficialmente constituidos se hacen necesarios en todo país civilizado, á pesar de sus detractores é hipócritas imitadores
porque facilitan la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesiten en el acto, el HOTEL DE VENTAS les ade-
lanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude á diario á estos salones á comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana á 8 de la noche.—Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.

Ventas al contado con precios fijos
de 8 de la mañana á 8 de la noche.

ATOCHA, 34

Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.
TELEFONO 860

LA PENINSULAR

DEPÓSITO DE VINOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

SAN JUAN, 7 y 9, Teléfono 524

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Fabricación Garnier.

12 botellas..... 35 ptas.
1 id. 3



Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMÓVILES

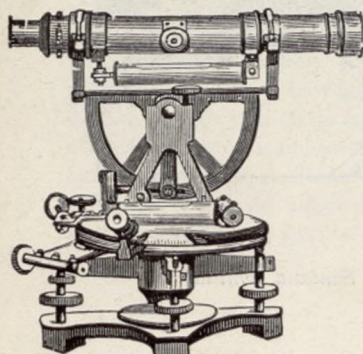
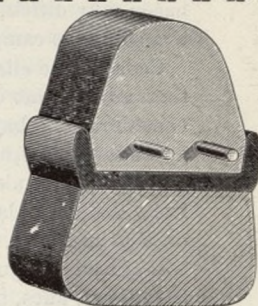
Resultado excelente — Imposible des-
prenderse.—La mejor para el piso de
Madrid.

Exigirla en vuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Optica y Electricidad; de Matemáticas, Física
y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en
papeles al ferroprusiato y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.



Ayuntamiento de Madrid